

INTELIGENCIA/TANYA GOLD

Finalmente, los electores han castigado a Boris Johnson

CORNWALL, Inglaterra

Mucha gente predijo que la Administración del Primer Ministro Boris Johnson sería un desastre, pero dudo que alguien esperara que fuera tan surrealista.

Los electores, al menos, se han dado cuenta, y lo han castigado. En elecciones locales recientes, Johnson y su Partido Conservador perdieron más de 400 escaños y el control de varios concejos, incluidos al menos dos concejos emblemáticos en Londres. Cada vez es más improbable que se le permita a Johnson seguir al frente de su partido para pelear en las elecciones generales del 2024. Podría hacerlo, pero no debería, y si lo hace, significará que ha corrompido nuestra política más allá de toda compostura.

Johnson se convirtió en Primer Ministro en julio del 2019, y él y su partido ganaron en una elección aplastante ese diciembre. Casi tres años después, una Gran Bretaña que aún se resiente del Brexit y de la pandemia enfrenta una crisis del costo de vida y pronósticos de inflación de dos dígitos. Pero en lugar de los asuntos urgentes de Estado, Westminster —la bulliciosa área del Gobierno cerca del Palacio de Buckingham— está consumida por el escándalo.

Estuvo la crisis del papel tapiz, en la que Johnson cubrió su departamento sobre el número 11 de Downing Street con un diseño dorado que costó más de mil dólares el rollo, sólo para que se desprendiera de las paredes. Estuvo la crisis de Dominic Cummings, en la que el ex asesor más importante de Johnson y arquitecto del Brexit convertido en delator describió a un Primer Ministro que se sienta en su estudio soñando con monumentos a sí mismo.

Pero la megacrisis, el evento principal, es Partygate, una serie de fiestas ilícitas que Johnson y su equipo organizaron o a las que asistieron en medio del confinamiento y respecto a las cuales engañó al Parlamento —por convención, un delito que amerita renuncia.

Estas fiestas se celebraron mientras los británicos perdían sus empleos y sus negocios y morían en los hospitales.

En enero tuvimos los hallazgos iniciales de Sue Gray —la funcionaria pública a la que se le encargó investigar Partygate después de que su predecesor se retiró tras reportes de que él también había organizado una fiesta. Entonces la Policía Metropolitana de Londres realizó su propia investigación y ahora ha multado a más de 50 personas, incluyendo a Johnson, su esposa y el Ministro de Hacienda.

Nunca antes había sido sancionado un Primer Ministro británico por violar la ley mientras ocupaba el cargo. El resto del informe Gray se dará a conocer cuando la policía concluya sus investigaciones.

Ahora que se conocen los decepcionantes resultados electorales, ¿esperarán los parlamentarios el informe final de Gray para decidir si programan una moción de censura contra Johnson? Que aún no lo hayan hecho se debe en parte a que, hasta el momento, no hay un sucesor obvio. Rishi Sunak, el Ministro de Hacienda, hasta hace poco era considerado el candidato más probable porque es ordenado, mientras que Johnson a menudo parece un trapeador de cocina. Pero la suerte de Sunak ha sufrido: se descubrió que mantuvo su tarjeta verde estadounidense mucho después de convertirse en miembro del Parlamento, y se reveló que su esposa, que

es hija de un multimillonario, tiene un estado fiscal especial y no paga impuestos en Inglaterra sobre sus ingresos mundiales. Esto no cayó bien entre los electores, cuyos impuestos Sunak acababa de aumentar.

Liz Truss, la secretaria de Relaciones Exteriores, otra posible candidata, ha estado canalizando a Margaret Thatcher al posar en un tanque, pero el esfuerzo se estropea casi cada vez que habla: en febrero, el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergey Lavrov, le preguntó si aceptaba la soberanía rusa sobre Rostov y Voronezh, y ella dijo que no. Están en Rusia.

Pero incluso si se puede encontrar un sucesor para Johnson, puede que no sea suficiente para arreglar el partido. Su inmoralidad personal marcó la pauta.

Este año, un parlamentario conservador renunció tras ser declarado culpable de agredir sexualmente a un adolescente, otro fue suspendido del partido luego de acusaciones de acoso sexual y uso de drogas, y tres Ministros del gabinete se encuentran entre los otros 56 miembros del Parlamento, de ambos partidos, que están siendo investigados por conducta sexual inapropiada.

Uno de los últimos escándalos rivales, aunque tal vez ya no lo sea para cuando lea esto, es que Neil Parish, también parlamentario conservador,



renunció después de admitir que había visto pornografía dos veces en su teléfono inteligente en la Cámara de los Comunes. Su defensa en la primera ocasión fue que había estado buscando una segadora-trilladora llamada Dominator. Es dueño de una Dominator —su distrito es rural— y la había estado buscando en línea mientras intentaba legislar. En lugar de eso, encontró pornografía y, siendo un hombre sencillo, lo vio. Pero su “crimen —el mayor crimen— es que en otra ocasión entré por segunda vez”, dijo a la BBC y agregó: “Cometí un error terrible y estoy aquí para contárselo al mundo”.

Más o menos en la época en que Parish intentaba encontrar a la Dominator, un tabloide británico publicó un artículo que citaba fuentes conservadoras anónimas y afirmaba que Angela Rayner, la líder adjunta del Partido Laborista, le mostró estratégicamente su ropa interior a Johnson al cruzar las piernas en la Cámara de los Comunes para hacerle perder el hilo. Rayner dijo en una entrevista televisiva que la afirmación no era cierta.

Y como nada puede ser culpa de este Gobierno jamás, se culpa al alcohol subsidiado (porque sí está subsidiado) en los bares parlamentarios. “No se puede hacer nada con respecto a la testosterona”, dijo la Baronesa Jenkin, miembro conservadora de la Cámara de los Lores, que hace campaña por más mujeres en el Parlamento. “Se puede hacer algo respecto al alcohol. Ben Wallace, el Secretario de Defensa y otro aspirante a suceder a Johnson, habla de los bares como si tuvieran tanto conciencia como malicia. “Mi consejo para los parlamentarios es: eviten los bares”, dijo a Times Radio. “Termina tu día de labores y vete a casa”.

Johnson, tal vez esperando el final, lanza políticas como si fuera su último recurso en su legislatura en llamas: vendamos la vivienda de interés social. Enviemos refugiados a Ruanda.

Llamar a esto una Administración en declive es subestimar enormemente las profundidades a las que se ha hundido. Johnson y nuestros otros representantes son emboscados por los pasteles, la pornografía y el alcohol pero, sobre todo, por sí mismos. No hay liderazgo, ni dirección, ni plan.

Si Johnson no se va, y pronto, será difícil evitar la conclusión de que hemos cruzado una raya de la que será difícil volver atrás.

Tanya Gold es una periodista británica que escribe para Harper's Magazine, The Spectator y Unherd. Envíe sus comentarios a intelligence@nytimes.com.



MATT DUNHAM/ASSOCIATED PRESS



Casi una mujer perfecta, sobre solicitudes y exigencias femeninas

ANA MÓNICA RODRÍGUEZ

Las exigencias de la vida moderna y las expectativas que se tienen del género femenino es el eje de la comedia *Casi una mujer perfecta*.

Escrita y dirigida por Alonso Barrera, el montaje protagonizado por María Aura y Milleth Gómez se presenta en La Teatrería.

“Se abordan temas como la crisis de la edad, las exigencias de la sociedad, las expectativas en el campo laboral y personal, la maternidad o la soltería”, explicó María Aura quien aseguró que esta comedia es “para reírnos de la cantidad de peso que nos ponemos sobre los hombros”.

Explicó: “Milleth y yo, quisimos hablar sobre la perfección y la cantidad de exigencias que tenemos; además pensamos en la infinidad de información que hay en redes sociales o revistas sobre cómo es el cuerpo perfecto, si tienes que estar a dieta, hacer ejercicio, cómo deben ser las fiestas de los hijos o si a fuerza tienes que ser mamá aunque no quieras”.

En la historia Christina, es una mujer de casi 40 años, con infinidad de inseguridades que pretende trabajarlas en una sesión de terapia con Lola, una terapeuta que con métodos insólitos llevan la sesión de análisis a un juego de roles inimaginable, pero que esconde una sorpresa más: Lola también está en terapia con Christina. Entonces, ¿quién analiza a los psicoanalistas?

Detalló: “Son dos psicoanalistas muy amigas; una es mamá de dos hijos y la otra ha decidido no serlo por elección; ambas se dan terapia y al hacerlo emergen temas de la edad, la profesión, del ejercicio y se desarrollan esas circunstancias muy cómicas, desquiciadas y de provocarse una a la otra”.

En realidad, dijo María Aura, “esta incansable y agotadora búsqueda de perfección sólo genera que seamos más infelices e insatisfechas con lo que sí tenemos, incluso aparecen la frustración y la depresión”.

Casi una mujer perfecta tendrá funciones en mayo los sábados 14, 21 y 28 a las 18 y 20 horas en La Teatrería, ubicada en Tabasco 152, colonia Roma Norte.





▲ Puesta en escena de *Casi una mujer perfecta*, protagonizada por María Aura y Milleth Gómez. Foto cortesía de la producción

